

EL MILAGRO DE LA ROJA. Erasmo Quintana

sábado, 10 de julio de 2010
Modificado el sábado, 10 de julio de 2010

EL MILAGRO DE LA ROJA

Erasmo Quintana

Lo que no ha sido posible con la clase polÃtica y mÃjs de treinta aÃ±os de democracia lo estÃ¡ consiguiendo la magnÃ-fica selecciÃ³n espaÃ±ola de fÃºtbol, la roja, en los Mundiales de SudÃfrica 2010, que es elevar unos cuantos grados la autoestima y el orgullo general, colectivo, de ser espaÃ±oles. Los complejos de un paÃ-s europeo, sin fundamento y base cientÃ-fica, por mor del deporte rey, estÃ¡n quedando relegados y arrinconados donde han tenido que estar siempre.

EL MILAGRO DE LA ROJA

Erasmo Quintana

Lo que no ha sido posible con la clase polÃtica y mÃjs de treinta aÃ±os de democracia lo estÃ¡ consiguiendo la magnÃ-fica selecciÃ³n espaÃ±ola de fÃºtbol, la roja, en los Mundiales de SudÃfrica 2010, que es elevar unos cuantos grados la autoestima y el orgullo general, colectivo, de ser espaÃ±oles. Los complejos de un paÃ-s europeo, sin fundamento y base cientÃ-fica, por mor del deporte rey, estÃ¡n quedando relegados y arrinconados donde han tenido que estar siempre. A pesar de los agoreros â€œlos mejores solemos ser nosotros mismos- criticando y poniendo en solfa los problemas seculares del espaÃ±ol, han ido minando nuestra moral de manera lamentable. Ello nos ha hecho creer que somos el cuarto trastero de Europa, imposible de equiparnos a Alemania, Francia, Reino Unido, etcÃ©tara, cosa que se estÃ¡ demostrando en nada se ajusta a la verdad. A los espaÃ±oles, desde que se nos da cancha, demostramos que no somos inferiores a todos esos paÃ-ses, que forman, junto con el nuestro, la UniÃ³n Europea.

La euforia se ha adueÃ±ado de todas las calles y rincones del paÃ-s; la gente de toda condiciÃ³n, que abarca el crisol de las edades, estÃ¡ enloquecida con la bandera roja y gualda; los fabricantes textiles no dan abasto a confeccionar la enseÃ±a nacional, asÃ- como camisetas de la selecciÃ³n. Vemos cÃ³mo en el frontis de las casas mÃjs insospechadas ondea la bandera nacional, y cÃ³mo la vemos sobre los hombros de unos jÃ³venes anÃ³nimos, arropÃ¡ndolos.

Todo este fenÃ³meno coincide con momentos especialmente delicados en los que estÃ¡ en juego la unidad de EspaÃ±a. Cuatro aÃ±os tardÃ³ el Tribunal Constitucional para dar cabida legal del Estatut catalÃ¡n en la Carta Magna. Como era de esperar, para la clase polÃtica de ese paÃ-s, el resultado no se ajusta a las exigencias diferenciadoras frente al resto, pues exigÃ¡n que el tÃ©rmino NaciÃ³n tuviera plena eficacia jurÃ-dica. Y hasta ahÃ- podÃ-amos llegar, pues parece que no vamos a un Estado federal a la manera de EEUU o Alemania, en que la NaciÃ³n es intocable y sacrosanta. Van a un independentismo puro y duro, por lo que el presidente Zapatero debÃ-a despojarse de todo tipo de complejos â€œaunque ello le cueste votos- para defender con toda claridad la indiscutible unidad de EspaÃ±a. Dicha actitud le honrarÃ-a sin la menor duda.

Nuestro gran Unamuno, que por tener todo esto muy claro no ha sido santo de la devociÃ³n de los polÃ-ticos nacionalistas vascos, sus paisanos, en su â€œMÃjs sobre la crisis del patriotismoâ€• y perteneciente a EN TORNO AL CASTICISMO, tratando sobre el problema de los separatismos, lo caricaturizÃ³ con un â€œlo llama dicharacho- como sigue: â€œFrancia, hasta el Ebro; Inglaterra, hasta el Tajo; lo demÃjs, al carajoâ€•.

Con esta clase polÃtica gallega, pero sobre todo la vasca y catalana, si no fuera por la esperanzadora explosiÃ³n patria conseguida por una impresionante selecciÃ³n nacional de fÃºtbol â€œla roja- podÃ-amos repetir aquÃ-: Pues eso, EspaÃ±a como naciÃ³n, al mismÃ-simo carajo.

Julio de 2010.